

Trabajo Integrador Final de Producción

Memoria

Licenciatura en Comunicación Social

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Esos acontecimientos

Cuentos sobre el entramado familiar dentro de un territorio literario

Estudiante: Iocco Delfina Idea

Legajo: 30059/2

Mail: ioccodelfina@gmail.com

Directora: Rossana Viñas

Codirectora: Ayelen Sidun

Asesora: Paulina Bonino

Quiero agradecer a mis hermanos, a mis amigas y a Juan, quienes me acogieron y acompañaron en los momentos de incertidumbre, desesperación y calma. Sostén indispensable para transitar la vida.

También agradezco a la Universidad Nacional de La Plata, espacio público, gratuito, inclusivo y de calidad, que cada día respalda y repara nuestros ideales y nuestras convicciones. Nuestra misión será defenderlo para siempre.

Introducción.....	4
Antecedentes de producción literaria.....	10
Marco teórico.....	16
Enfoque metodológico.....	23
Desarrollo.....	26
Reflexiones finales.....	36

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo general la producción de relatos cortos autoficcionalados enfocados en un territorio literario de diversas composiciones familiares situadas en un pueblo del norte argentino. En el mismo, se narran situaciones familiares y se construye un universo literario con el fin de problematizar las huellas de un entramado familiar, social, político y cultural. A través de estos relatos, se muestran las problemáticas vinculadas con la memoria y los recuerdos de familia, partiendo de las experiencias familiares compartidas y problematizando el concepto. Asimismo, se reflexiona sobre las huellas, marcas y consecuencias en los personajes. Como último objetivo, me propongo escribir ficción. Mi deseo es llevar a cabo el desafío de saber si tengo, o no, una manera de poder contar algo.

La intención de la producción es poder identificar aquello que se lee como familiar, en un sentido polisémico de la palabra, y que a su vez genere incomodidad. Me interesa que circule en espacios literarios, en donde sirva para ahondar un poco más allá en la trama familiar siendo nieta de dos grandes escritores, Libertad Demitrópulos y Joaquín Giannuzzi, para poder plasmar aquellos conceptos de *tragedia* que ambos trabajaron durante su vida y obra. A su vez, se busca que quien lo lea, pueda reconocerse en las tramas y personajes; que los cuentos sean disparadores de nuevas preguntas y otras miradas sobre nuestro pasado. Esa interpelación, que en primer lugar será personal, puede transformarse en algo colectivo: a mi me pasa esto también.

A través de esta producción me interesa poder hacer un repaso por mi historia personal y vincularla con la obra de mi familia, reconocer a los relatos ficcionales como material comunicacional que forma parte de la disputa en la producción social de sentido. En este caso, me posiciono desde la articulación entre comunicación/literatura. Considerando que *la memoria es algo vivo* y con la apropiación y uso de los instrumentos que me brindó el tránsito por esta carrera poder hacer un aporte a la comunidad.

La historia de vida de mi familia me sirve como excusa para comenzar una búsqueda identitaria y narrativa propia, en pos de pensarme con capacidad de comunicar algo que se sostenga en los distintos relatos y pueda producir el sentido

de identificación en quien lo lee. De esta manera, en esta memoria, me propongo reflexionar sobre los interrogantes que me interpelan: la ficción como producción social de sentido, la elección del género auto autoficción para narrar una historia que tiene aspectos importantes de nuestro vínculo con lo real y la importancia de entender que las ficciones responden a la realidad conservando una dimensión crítica. Ninguno de los personajes está libre de juicio y esa es la pizca real que sustenta la producción.

En ese sentido, los cuentos servirán para reflexionar sobre las construcciones vinculares dentro de la institución familiar pero también en la inserción comunitaria de los personajes. En los relatos, me adentro en el universo de la ficción para evidenciar cómo el presente de los personajes es atravesado por su pasado. Decidí emplear la categoría de memoria con el objetivo de problematizar las construcciones subjetivas de los personajes a través de sus recuerdos entendiendo que existe tanto continuidad, como también rupturas, tensiones y reescrituras. Esto me llevó a pensarla como algo vivo y colectivo. La memoria colectiva permite contar y evidenciar la actualidad del pasado. Lo que rige el trabajo es la memoria, el recuerdo, el acontecimiento que nuestra memoria elige y determina como una huella para la conformación de una subjetividad y una historia.

El trabajo de recolección de relatos cortos fue construido durante el último tramo de la carrera de Comunicación Social. Entendiendo el juego comunicación/literatura como un ámbito ilimitado en donde los alcances de la autoficción develan lo público y lo privado, haciendo lo privado como algo político y comprendiendo que lo privado debe ser público. Aquí surge una cuestión de pactos. En donde la verdad y la verosimilitud definen los límites fluidos de la autoficción, donde lo importante es que en algún grado, lo que se lee tenga un sentido de que puede ser cierto, real y vivencial.

Como se mencionó anteriormente, la identidad de cada sujeto se forma de acuerdo a nuestras vivencias. Poder acceder a una memoria familiar escrita en la obra de mis abuelos es un vehículo para entender los sentidos que traigo conmigo, los cuales es necesario problematizar desde el campo de la comunicación.

¿Por qué autoficción?

La autoficción, entendida como producción social de sentido, será el método del trabajo. Este será narrado, a su vez, desde el campo comunicacional, promoviendo la relación entre la literatura y la comunicación.

El objetivo de producir un libro de cuentos cortos de autoficción es narrar situaciones familiares dentro de un territorio literario con el fin de problematizar las huellas de un entramado familiar, social, político y cultural. De esta forma, se indaga en la memoria colectiva como insumo primordial para la construcción de una autoficción, donde dentro del territorio literario se ahonde sobre los vínculos familiares. Siguiendo como protagonista principal a Ingrid, se narra desde el campo de la comunicación un relato que permita reflexionar sobre la autoficción como una producción social de sentido que permita evidenciar la institución familiar como arena de disputa en la construcción de subjetividad.

Asimismo, será central retomar el aporte de Juan José Saer (1997), en *El concepto de Ficción*,

Al dar un salto hacia lo inverificable, la ficción multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento. No vuelve la espalda a una supuesta realidad objetiva: muy por el contrario, se sumerge en su turbulencia (...) (p.12).

Con ello, la propuesta del trabajo busca trascender la noción de ficción como falsedad o tergiversación de la verdad y, en palabras de Saer, “señalar el carácter doble de la ficción, que mezcla, de un modo inevitable, lo empírico y lo imaginario”.

A su vez, es preciso manifestar el carácter autoficcional que tendrán los cuentos. En *El pacto ambiguo*, Manuel Alberca (2007), explica que la autoficción utiliza de manera evidente, consciente y explícita, a veces también tramposa, la experiencia autobiográfica.

Precisamente la propuesta y la práctica autoficcional es la siguiente: confundir persona y personaje, hacer de la propia persona un personaje, e insinuar, de manera confusa y contradictoria, que ese personaje es y no es el autor (p.11).

El autor señala que la autoficción se ofrece con plena conciencia del carácter ficcional del yo y, por tanto, aunque allí se hable de la propia existencia del autor, no tiene sentido, al menos no es prioritario, delimitar la veracidad autobiográfica ya que

el texto propone ésta simultáneamente como ficticia y real. En los cuentos se hará visible esta propuesta en donde un yo autor les cuento una historia donde puedo ser protagonista, pero que probablemente no me haya sucedido a mí. Ese es el juego de roles y sentidos que me interesa conjugar.

De esta forma, la autoficción puede recuperar la memoria individual o colectiva y por ende, ser universal. El acto de recuperar la memoria me sirve para reparar mi historia. Uno de los mayores retos de la autoficción es la memoria ¿Cómo contar algo? Me enfrento a que los hechos existen, y lo que nosotros u otros recuerdan de esos hechos convierten en desafío la escritura y problematizan el campo literario. Como sujetos, recordamos los recuerdos.

La memoria es la fuente de la cual prácticamente la totalidad de quienes escribimos autoficción extraemos los hechos sobre los que construiremos los relatos. Pero la memoria no es exacta, no se puede contar todo. El público no tiene que saber todo de mi historia personal, y estas, son decisiones elementales. Las realidades son alteradas. Las múltiples interpretaciones me exponen “al desnudo”. Lo ficcional está ligado a la imaginación y a los recuerdos. De esta forma, la memoria funciona recordando la última vez que pensamos en ese recuerdo, y no la anécdota en sí misma. De tanto recordar aquel recuerdo, lo vamos cambiando, modificando, olvidando y borrando. Esta producción trabaja sobre la permanencia y repetición de los recuerdos, para forjar la fijación de la memoria y transportarla a los ámbitos cotidianos de mi experiencia. Como Funes el memorioso, que recordaba su recuerdo para perdurar una memoria implacable.

Resulta relevante mencionar a Serge Doubrovsky, quien es considerado el autor del término <autoficción>, “¿Autobiografía? No, eso es un privilegio reservado a los importantes de este mundo, en el crepúsculo de sus vidas (...) Ficción de acontecimientos y de hechos estrictamente reales. Si se quiere, autoficción, por haber confiado el lenguaje de una aventura a la aventura del lenguaje”. (*Fils*, 1977). Esta definición condensa el sentido que le doy al elegir dicha forma de escritura que, a partir de mis conocimientos y vivencias, me permiten configurar un nuevo sentido a las historias que me han pasado, entendiendo al lenguaje como un aliado de la comunicación, en este juego de creación de realidades y sentidos múltiples que quiero configurar.

¿Por qué en formato de cuentos?

Julio Cortázar (1970), en *Algunos aspectos del cuento*, explica que éste parte de la noción del límite físico. Manifiesta que el cuentista se ve precisado a escoger y limitar una imagen o acaecimiento que sean significativos, que sean capaces de actuar en el lector como una especie de apertura hacia algo que va mucho más allá de la anécdota literaria contenida en el cuento. Por esa razón, por la posibilidad de contar distintas aperturas, es que se utiliza el cuento.

¿Dónde comienza una historia?

Para poder enlazar los relatos me propuse diseñar un hilo conductor que los conecte. ¿Cuál va a ser el hilo conductor y qué tanto puedo salir o no de ese lugar? ¿Cómo, más allá de mis historias, elijo elementos que harán la conexión entre todo lo que será relatado? Una vez escrita la parte estructural de cada cuento, ideé un mundo en donde exista un elemento que aparezca en cada relato, entendiendo que podría ser desde un objeto hasta un olor o pensamiento, opté por la creación de un personaje para que problematice, a partir de sus acciones y decisiones, las propias configuraciones de quien lo lea. El personaje es quien toma las decisiones controversiales. Caracterizar un conjunto de acontecimientos que he vivido, o que entiendo como mi propia historia familiar, haciendo el ejercicio de cortar y juntar de una forma particular en el texto, es el objetivo de mi trabajo. Dar cuenta de que la historia de una persona, en distintos momentos de su vida, ya que conocemos parte de su niñez como su adultez y hasta el después de su muerte, pueda evidenciar el universo literario, autoficcional por momentos, que quiero producir. Entendiendo que poner tanto énfasis en el yo conlleva algunos vicios, y no es tanto que me parezca mal, sino el efecto que eso puede tener en la pérdida de sentido, o que la ficción se debilite como vía para hacer literatura. Por eso es que me propongo hacer una vinculación y un encadenamiento de historias en un intento por menos literatura del yo y más literatura del shock.

La realización de este TIF se lleva a cabo en el marco de una finalización de trayectoria en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata. En esta Universidad es donde me formé desde los tres años para poder terminar con los estudios completos y es donde se formaron mi madre y mi padre también. Cargando con el peso de la academia, quiero agradecerle a la educación y a la ciencia haciendo honor a la dedicación, compromiso y entrañable perseverancia de la ocupación docente que trabaja en dicha institución, actualmente aquejados por las políticas estatales que convierten los salarios docentes por debajo de la línea de pobreza, y que aún así continúan luchando para que muchos y muchas estudiantes como yo puedan formarse académica, subjetiva y profesionalmente, delimitando personas con capacidad de pensar, reflexionar, proponer, comprometerse, investigar, producir y hacer una labor crítica de la realidad que nos acompaña diariamente. Sin este tipo de sujetos formadores sería incapaz de atravesar estas instituciones que guían nuestra forma de pensar y ser en el mundo.

Antecedentes de producción literaria

Para el desarrollo de mi TIF, resultó necesario buscar e investigar tanto material escrito como audiovisual donde se reflejaran temáticas y abordajes similares a la mía. Principalmente, trabajos integradores finales de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

La consigna fundamental para la selección de trabajos es evocar aquello que se narra desde lo ficcional. Indagando en la producción de una memoria colectiva como insumo para la construcción de autoficción. En un intento por captar producciones donde se construya un territorio literario para ahondar sobre los vínculos familiares y evidenciar a la institución familiar como arena de disputa en la construcción de subjetividad. Con la impronta de trasladarlo al campo de la comunicación, donde las producciones me permiten reflexionar sobre la autoficción como producción social de sentido. En el presente trabajo, se da cuenta de las distintas instancias por las cuales atravesó el proceso de armado del TIF en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Ana escribe la novela de Renzo, novela escrita por Silvana Casali, presentada como TIF en el año 2016 (FPyCS-UNLP)

Esta producción inaugura la posibilidad de una producción literaria como Trabajo Integrador Final dentro de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, y es a partir de esta posibilidad que mi motivación por realizar este trabajo convenga de dicha temática.

Hay dos elementos clave en el trabajo de Silvana que también subsisten en el mío: la familia y la autoficción. En palabras de la autora: “La historia de vida de mi tío Renzo Casali, quien fuera dramaturgo y escritor italiano, funciona como excusa para realizar una búsqueda identitaria, narrativa y comunicacional propia” (p.1, 2016). Esta formación identitaria no podría ser posible sin apelar a una memoria colectiva que repose en una historia familiar propia, y es el recurso de la literatura ficcional el medio para comunicarlo.

***Puertas Adentro*, libro de cuentos escrito por Paulina Bonino presentado como TIF en el 2021 (FPyCS-UNLP)**

Esta producción consta de una temática similar a la mía desde dos aspectos. Abarcando la conjugación comunicación/literatura y, a su vez, el formato de cuentos que pertenecen a un universo literario en un entramado familiar. Aquí se plasma la cotidianeidad alterada de la época, dentro del territorio de la intimidad que es la familia. Esta intimidad es la que tomé y me animó a poder hacer lo mismo con mi historia personal al darle un sentido comunicacional.

Cada cuento ahonda en problemáticas particulares, por ejemplo las responsabilidades y roles de los miembros, la sexualidad de lxs integrantes, las relaciones de pareja, la relación del padre y de la madre con sus hijxs, el rol de la mujer dentro de la familia y lo establecido de acuerdo a la identidad de cada unx. (Bonino, 2021, p. 5)

A partir de este fragmento, entiendo que mi intención se refleja en el trabajo de la autora. Plasma en su obra una serie de situaciones cotidianas y vinculaciones que me interesa evidenciar también en mi producción, problematizando cómo lo comunicacional interpela cada relación desde diferentes aspectos.

***El silencio es un cuerpo que cae*, película de 2017, dirigida por Agustina Comedi**

Este film documental retrata la vida del papá de la directora. A través de entrevistas, testimonios y videos, nos adentramos en los recuerdos y la memoria que existen de esa persona. Este recurso narrativo tensiona lo público y lo privado de una forma poética a partir de los silencios y las ausencias de las personas dentro de un entramado familiar. Esta búsqueda por su identidad familiar es la que comprendo adaptada a mi trabajo. Reconociendo que el silencio también nos comunica significaciones y representaciones que aquejan la vida de los personajes.

Poder crear un mundo en donde la ausencia habla más que la presencia de los sujetos es una tarea muy valiosa y, sin dudas, remite al trabajo de la memoria.

Porque su producción escribe memoria a partir de historias y hechos pasados que, mediante un proceso de recolección pudo reconstruir para conocer su identidad. Esta labor de auto reconocimiento es también parte de la tarea que llevé a cabo.

***Autorretrato*, ensayo literario escrito por Édouard Levé, de 2005**

Este ensayo presenta un vuelco de frases que componen a la persona que lo escribe. Realiza descripciones propias muy específicas y singulares que veo reflejadas en mi producción, en un intento por crear un ambiente de identificación con quien lo lea.

Me interesa esta idea de retratar a una persona mediante descripciones y cualidades específicas que lo componen como sujeto con ciertos gustos, experiencias y actitudes. Produciendo y definiendo efectos sobre quienes se aproximan. En consonancia con esto, recuerdo la famosa frase de Sartre que habla de que nosotros somos aquello que hicieron con nosotros. Me parece relevante pensar en las marcas y huellas que nos deja la gente que pasa por nuestra vida, a sabiendas de que todos nos llevamos algo consigo.

En relación al trabajo metodológico

El trabajo literario realizado por Aurora Venturini en la trilogía *Las primas* (2007), *El marido de mi madrastra* (2012) y *Las amigas* (2020) es sumamente influyente en mi escritura en tanto al despliegue de los usos y nociones que aporta de la familia. La autora genera un territorio literario salvaje y brutal entre la autobiografía y la etnografía íntima, mostrando sus cicatrices de mujer. Estos vínculos de familia aparecen como algo dado, que no se elige, y me inspiró en la conformación de las tramas relacionales que conforman a los sujetos inmersos en ese mundo de ficción trágica.

Asimismo, durante esta serie de novelas vamos siguiendo la historia de un mismo personaje con el pasar del tiempo, *Yuna Riglos*. Este sentido de encontrarnos con la misma persona en varios escenarios físicos y simbólicos, la expone a situaciones y decisiones que nos hace conocer en profundidad su personalidad, en un intento por empatizar, hacemos carne su vida y nos permite conectar desde un lugar íntimo. Este es un aspecto que encuentro compartido en mi obra, en donde seguimos a

Ingrid desde su infancia, pasando por su adultez y su muerte.

Madre antigua, poema de mi abuela Libertad Demitrópulos, escrito en 1976

Este poema funciona como un espejo del universo territorial y literario que trabajo en mi producción. Una historia familiar “trágica”, que pesa y que duele pero que *-nunca se alejará de mi latido-* y funda la realidad que hoy comparto y define mi camino comunicativo.

Libertad era mi abuela que no conocí, pero que me reconozco en su obra. Es mediante sus novelas, poemas y las historias que me contó mi tía, que puedo acercarme a ella y entender su pesar, que no es más ni menos que aquello que las familias conservan y transmiten por generaciones de forma inevitable. La obra remite al dolor y al destino. Pero como si la tragedia hubiese estado escrita en toda la trayectoria familiar. La muerte también es un tema que adopta pero de una forma no trágica, poniéndole todo el peso a la vida durante la cotidianidad. Remitiendo a que al final, la muerte trae la paz y calma las aguas.

*Antes de que el Ingenio garabateara el cielo,
mucho antes del nacimiento del pueblo, del
tren, de las compuertas y los surcos,
sin gente que aprendiera a saludarse,
cuando víboras e insectos tranquilamente se tragaban
hombres que hablaban de la Punta de Rieles,
vino Waldina Mendoza desde Salta,
hizo su casa, formó hacienda con su brazo
fuerte de pionera y civilizadora,
siendo mujer se desangró, sembró simiente
porque “aquí me quedo”, dijo la Waldina.
Pero en un arroyo de puente traicionero
cuando iba como varón trajinando con el sulky
vos le tendiste una trampa, entre tus piedras
un amanecer pálido lucero
le reventaste el hígado, tal vez porque te amaba.*

Luego siguió Fabiola Soria, silenciosa

*hija tuya a quien heriste sin lástima.
Ella acollará al gringo que iba de paso,
hizo que se arrodillara ante tu planta.
Como el gringo era fuerte resistió
tus feroces veranos sin nostalgia;
ella cayó fulminada por tus aguas malsanas
roído su intestino por parásitos.
Era la segunda generación que amaba.*

*Vino después la nieta, la maestra,
quien te amó a través de sus discípulos
dándoles todo lo que tenía: letras, canto,
número y razones, pero siempre buscándote.
Esa fue fulminada por tu rayo
en pleno cerebro para borrarle todo.
Esa murió solitaria
porque no sembró simiente para amarte.*

*Mas no te habías saciado, madre antigua, con las
mujeres que somos de la muerte, que te pertenecemos
desde la Waldina: otra estaba destinada a la desgracia, a
mayor humillación, tristeza y lágrimas, esa debía
descender a los infiernos de la cárcel, tal vez porque te
amaba.*

*Yo, que fui arrojada como un bólido
amo tus furiosas entrañas sin remedio:
tengo una íntima pantalla cinematográfica
donde están grabados tus chacos, matorrales,
silbos de pájaro, voces de chaguancos,
lilas del cielo que a la tarde enturbian
vómitos de las chimeneas del Ingenio,
sé la historia de tus árboles, conozco
muchos olores que dejan tajamares y hombres.
Nunca te alejarás de mi latido,*

*mis huesos irán a conversarte
junto con la Waldina, Fabiola y la maestra,
-tercas mujeres de tan dura tierra-
en una ardiente y postergada charla
recostadas a la orilla del río.*

*Hemos echado simiente mientras tanto,
nuevas Waldinas, Fabiolas y maestras,
nuevas amantes tercas, nuevas réprobas
sienten ya tu manera peculiar e inquietan
por el amor perdido, por el amor que hierde,
por el destino familiar que infieres.
Ellas ya te aceptaron y pasarían al frente
cuando la tercera generación decline.
Vos tendrás que aguantarnos:
somos tus hijas trágicas y fieles.*

Libertad Demitrópulos

Marco teórico

La producción es abordada desde distintas temáticas empleando el lenguaje para que me sirva, para que me permita conseguir cosas. La narrativa producida es entendida como una secuencia ordenada de eventos evocados por la memoria y conectada de manera significativa para comunicar sentidos a una audiencia particular con la finalidad de dar sentido del mundo y/o de experiencias humanas allí dentro. Al evocar la memoria quiero producir una reconstrucción de sucesos que permita vincularla con otras experiencias de manera que sea posible crear una secuencia narrativa a partir de este proceso.

En *El espíritu de familia* (1994), Bourdieu dice que se concibe a la familia como una realidad que trasciende a sus miembros, un personaje transpersonal dotado de una vida y espíritu comunes y una visión particular del mundo. Esto puede ser entendido como un ente omnipresente que se manifiesta en las reuniones. Supone que existe como un universo social aparte, comprometido en un trabajo de perpetuación de las fronteras y orientado hacia la idealización de su interior como sagrado. Este universo sagrado, secreto, de puertas cerradas sobre su intimidad, separado del exterior por la barrera simbólica del umbral, se sostiene perpetuando su propia separación. Estas barreras son las que quiero corromper, creando mundos posibles de identificación lectora.

Es desde aquí que me interesa pensar a la familia como un espíritu propio, con cuerpo y sentimiento separado de otras familias. Que no es universal. Todo el mundo tiene una noción de familia específica, que ubica y concede lugar y término específico, distinto al resto. Funciona como un sujeto colectivo, en donde los miembros de la familia actúan respondiendo a un mismo cuerpo, como si estuviera unido. De esta forma, funciona como campo, como arena de disputa. Como cuerpo y espíritu donde se fusionan valores, religiones, rituales, historia, memoria, luchas de poder y consensos. Siendo así un modo de existencia. La vida familiar, regida

por el funcionamiento familiar, ¿Qué significa? ¿Qué traigo conmigo? ¿Qué deconstruyo en el camino?

De este modo, la familia es, ciertamente, una ficción, un artefacto social, una ilusión en el sentido más vulgar del término, pero una "ilusión bien fundada" porque, producida y reproducida con la garantía del Estado, recibe de éste, en cada momento, los medios para existir y subsistir. (Bourdieu, 1994, p.145)

Ahora bien, para hablar del entramado familiar resulta relevante pensarlo desde sus condiciones de producción. Para esto, debo remitir al trabajo de Eliseo Verón en su obra *Semiosis social* (1993). Allí, va a decir que la particular forma de vincularse que tienen las familias están regidas según las relaciones de un discurso con sus condiciones de producción y reconocimiento. Esta operación funciona mediante la relación entre el discurso y sus condiciones sociales e históricas. Es así como las relaciones intrafamiliares regidas dentro de un contexto socio histórico específico dejan marcas, que funcionan cuando por primera vez percibimos la sensación de algo. Pero que cuando analizamos profundamente las condiciones sociales de esa marca, se transforman en huellas. Este término me interesa porque me permite catalogar, como un índice, nuestro sistema de discursos y valores a partir de aquellas *marcas* analizadas. El presente trabajo de producción me sirve como un proceso de reconocimiento de huellas discursivas propias, que quiero analizar y reconstruir.

Íntimamente conectados con estos procesos, la vida privada se ordenó alrededor de la ideología familiar y del mandato de organizar nuestra vida cotidiana y doméstica en familia. El espacio familiar se convirtió a lo largo de la modernidad en un espacio valorado en función de su capacidad de regular la vida privada y ordenar la vida pública. El espacio de la memoria familiar es central en la construcción de las memorias sociales de las experiencias políticas.

La narración familiar, que encuentra su lugar epistemológico y metodológico en el espacio biográfico, entendido como aquel donde confluyen distintos géneros y registros de voces en el cuál lo público y lo privado funcionan como sentidos transversales, dejan de entenderse como espacios netamente antagónicos. Funciona como un ancla desde donde nacen testimonios, testigos y relatos del pasado reciente.

Foucault en *La arqueología del saber* (1969) aborda la cuestión de la memoria

Hay que separar la historia de la imagen en la que se ha complacido durante mucho tiempo y por la cual encontraba su justificación antropológica: la de una memoria milenaria y colectiva que se serviría de documentos materiales para encontrar la frescura de sus recuerdos (p. 14).

La memoria se la asocia con una serie de categorías compatibles con la continuidad como las nociones de tradición, influencia, desarrollo y evolución. En líneas generales, el recurso, a través de la evocación, se empeña en mostrar la compatibilidad del pasado con el presente. Más aún, el autor afirma que gracias a la memoria se preserva y transmite la tradición, en donde el presente se alimenta del pasado. Mediante el supuesto de que el pasado alberga la instancia que funda una cultura, la memoria se consideraría una facultad indispensable para recuperar todo tipo de nociones histórico sociales. De esta forma, me remito también a la noción de archivo, que se rige con la aparición de acontecimientos singulares.

Hacer memoria es reflexionar. Darle continuidad. Sin duda alguna, es la continuidad de la naturaleza la que da a la memoria la oportunidad de ejercitarse. ¿Cómo registrar el fluir de la memoria? ¿Cómo escribir sucesos discursivos que respondan a una simultaneidad de imágenes?

En las palabras preliminares de *Sabotaje en el Álbum Familiar*, Elisa Calabrese (2012) habla de la rememoración, que funciona como operador fundamental del dispositivo narrativo, *la historia relatada -fragmentada, por momentos difusa-* remite al discurso de lo público y de la memoria personal como ámbito discursivo de lo privado, lo íntimo y lo subjetivo.

El registro del recuerdo constituye una interrogación sobre las posibilidades de narrarse a sí misma; se recuerda para narrar. Narrar, en este caso, es hilvanar el sentido de una experiencia personal, a la vez que pone en palabras, mediante el tejer de la memoria, una historia colectiva que de cualquier otro modo quedaría en silencio.

En la nota que realiza el periodista Matías Mendez (2015) para *Infobae*, Samanta Schweblin expresa acerca de su libro *Siete casas vacías*: “La familia es la primera gran tragedia con la que todos aprendemos a crecer y a empezar a entender el

mundo”. Resulta relevante esta noción que caracteriza, como algo que rige, define, estructura y marca a cualquier sujeto. De manera tal, narrar lo cotidiano del mundo familiar también incluye, insoslayablemente, lo terrible. Entendiendo que aquellos monstruos que de pequeños nos hacen creer que existen bajo la cama o dentro del ropero, en realidad, están inmersos en nuestros vínculos familiares. Y esta es la revelación que concibo, lo que asusta no es un invento ni algo ficticio, es cercano y real.

Saer habla sobre el capítulo seis de *Luz de Agosto*, que comienza “La memoria cree antes de que el conocimiento recuerde. Cree mucho antes de recordar, mucho antes de que el conocimiento se interrogue” (1993, p.39).

Aquí me interesa mencionar aquello que entiendo hace funcionar a la memoria, y son los recuerdos de los acontecimientos. Recordar es pensar en aquel suceso pasado que vivimos, o aquello que nos contaron. Sin duda alguna se pone en juego la imaginación, y con ella, la ficción. El autor va a decir que la ficción es una forma específica de tratar el mundo

Borges no reivindica ni lo falso ni lo verdadero como opuestos que se excluyen, sino como conceptos problemáticos que encarnan la principal razón de ser de la ficción. Si llama Ficciones a uno de sus libros fundamentales, no lo hace con el fin de exaltar lo falso a expensas de lo verdadero, sino con el de sugerir que la ficción es el medio más apropiado para tratar sus relaciones complejas.(Saer, 1994, p.14)

Es a partir de esta declaración que nace la validez de mi relato. Sugiriendo, modificando, avanzando y retrocediendo. La narración confecciona una estructura frágil de verosimilitud relativa, en el fondo de la cual corre *el río de la memoria*.

La memoria se remonta al pasado reciente que se une de manera activa al presente mediante la reconstrucción de acciones objetivas y subjetivas. Me apropio de la memoria como un puente hacia la introspección, la observación y el análisis. En este sentido, resulta interesante narrar cómo dialoga lo universal de la institución familiar con lo particular de cada una, y se busca, a su vez, poder construir un objeto de conocimiento para la reinterpretación de acciones subjetivas. Es entonces cuando la memoria entra en escena para recrear una compleja red de mecanismos

narrativos que interpelan los recuerdos, fluyendo hacia el punto de embalse de mi trabajo: la autoficción.

¿De qué manera la ficción es un acto de creación?

La ficción es un género narrativo que sitúa sus tramas en un mundo cuya única pretensión de realidad es la posibilidad de su propia existencia. Para ello, me valgo de poder evidenciar las tensiones dentro de la institución familiar, abordando las temáticas que se circunscriben: las responsabilidades, funciones y roles de cada miembro; la percepción corporal de los personajes, las sensaciones físicas y el paso del tiempo; las vivencias familiares particulares y los rastros que esto deja en los comportamientos utilizando la memoria de estos sujetos como disparador de las historias.

En *Los llanos* (2020), de Federico Falco, el autor dice que “Contar una historia cambia a quien la cuenta. Y por el momento la ficción es la única manera de pensar lo verdadero” (p. 145). Este juego de ficción - realidad es utilizado para crear una puerta de acceso a la narración autoficcional. La función comunicativa pretende múltiples razones: recordar, comprometerse, convencer o incluso engañar a quien lo lee. Desde este sentido, entiendo que cada familia tiene su propia colección de historias, pero no toda familia tiene alguien que las cuente.

En *Cómo lo escribo 2.0 una guía para escribir, editar y publicar* (2013), su autor, Juan Carlos Kreimer, nos dice que la mejor prosa nace del manejo de encontrar lo que hay a nuestro alrededor, teniendo el hábil manejo de saber hasta dónde ampliar el cuadro.

Casi todos los escritores (de ensayo, ficción, poesía, periodismo) admiten que si no escribieran no sabrían qué hacer con todas las ideas que se les ocurren. Ante ese flujo, no siempre lógico, necesitan construir un sistema de almacenaje.
(Kreimer, 2013, p.144)

Este sistema de almacenaje, que puede ser nuestra bitácora o memoria, es una forma de registrar todo lo que sucede en nuestra cabeza a partir de vivencias, historias, hechos o acontecimientos que presenciamos durante el proceso de producción.

Esta producción es una excusa para plasmar lo que conozco. Aquel devenir incesante en el que observamos las cosas haciéndose y deshaciéndose. Desde este punto, puedo modelar a mi manera lo que entiendo como mi propia historia, haciendo foco en que el devenir de los hechos está íntimamente conectado con el pasado familiar.

Nuestra mente se encuentra sumergida en un entorno de constante transformación, por lo que se ve obligada a segmentar pasado, presente y futuro como una estrategia para observar hechos estáticos en el devenir de las cosas. Esta fragmentación está orientada por las ya mencionadas *huellas*, que generan marcadores en hechos significativos, por el deseo, que niega el fluir del presente y nos permite imaginar un futuro; y por la memoria, que nos vincula con el pasado, revirtiendo —internamente— la irreversibilidad del tiempo.

Cuando las conductas de miembros cercanos a nosotros son dolorosas, incómodas o socialmente reprochables, los marcos mentales preestablecidos editan esa experiencia, la embellecen, crean una ficción en torno a ella o la modifican de acuerdo a los valores, acciones e ideas predominantes y socialmente aceptables del grupo del que formamos parte. Esto nos permite mantener un balance entre el pasado y el presente mediante la reinterpretación de acciones subjetivas y objetivas.

Ahora bien, me interesa pensar en el concepto de *memoria colectiva*, trayendo al autor que por primera vez habló de este concepto (Halbwachs, 1968), definiendo a la memoria colectiva como reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un grupo o sociedad. Evidentemente no se trata de una concepción lineal, puesto que es desde las necesidades del hoy que se reconstruye el ayer, atravesado por transformaciones. Estas necesidades son entendidas desde el sentido de permanencia, ruptura o continuidad respecto a ese pasado mitificado.

La memoria colectiva obliga a preguntarse desde dónde estoy mirando el pasado antes de qué estoy mirando; considero que la ficción tiene también algo de esto. No hace tanto hincapié sobre qué narramos, sino sobre el cómo, desde qué perspectiva, desde qué nosotros elegimos escribir cuál, donde aquello que concebimos como obvio, evidente y natural, es en realidad arbitrario, voluntario e inconsciente a la vez, regido por las formas culturales con las que nos formamos.

(Augé, 2014)

Como último concepto a desarrollar, me interesa abordar el de territorio, dado que la presencia del paisaje y el desarrollo escenográfico de mi producción cumple un rol muy importante al igual que las historias que allí se cuentan. De este modo, a partir del texto *Territorio. Un vocablo, múltiples significados* (Orihuela, 2019), la territorialidad es entendida como los conjuntos de representaciones que los actores sociales portan consigo, así como la manifestación de las acciones y relaciones de poder mediante las que se vinculan. Aquí intervienen sujetos, agentes o actores sociales que se relacionan dentro de un encuadre cultural determinado, en donde algo muy importante que se sucede, es el tiempo, en el cual se construye, deconstruye y reconstruye el territorio.

Estas nociones son inseparables del espacio, por lo que cuando elijo trabajar dentro de un territorio literario, me refiero a que los personajes de ese espacio-tiempo van a entrecruzarse, conocerse, separarse, intercalarse y confundirse en ese universo en donde se conjuga lo verosímil, que viene a llenar el vacío abierto entre esas leyes y lo que se creía que era la propiedad constitutiva del lenguaje: su referencia a lo real (...).

En *Lo verosímil* (1970), Todorov afirma que verosímil no es una relación con lo real (como lo es lo verdadero), sino con lo que la mayoría de la gente cree que es lo real, dicho de otro modo, con la opinión pública. Es necesario, entonces, que el discurso esté en conformidad con otro discurso (anónimo, no personal), y no con su referente.

De esta forma, me pregunto ¿Cómo escribir una historia entre los escombros de una historia? Citando la producción de Silvana Casali de su novela *Ana escribe la memoria de Renzo*:

Si es verdad que el espectador es el destinatario final de un trabajo, entonces se merece lo mejor. Y lo mejor no es lo que yo creo que el espectador pueda desear, o necesitar; lo mejor que puedo ofrecer al espectador soy yo mismo: mis certezas, mis dudas, mis límites, mis potencialidades humanas y creativas. (2016, p.29)

Esta frase resume, de una forma muy sincera y contundente, lo que en definitiva quiero plasmar en la obra. Constatando las incesantes vacilaciones que padece la escritura, se siguen formas que se deben a la atracción y al azar. En donde muchas veces, los sentimientos le escapan al lenguaje y las palabras le erran.

Enfoque metodológico

Hace muchos años que practico fotografía, la escritura vino después. Percibo en mis escritos una imagen visual devenida en relato, algo que en mis primeros talleres de escritura surgió como una incitación, intentar describir una foto, desandar la descripción y la escenografía para imponer un orden específico espacial. Con la intención de que funcione como una imagen visual para quien lea.

Cortázar, en *Algunos aspectos sobre el cuento*, dice:

Fotógrafos de la calidad de un Cartier-Bresson o de un Brasai definen su arte como una aparente paradoja: la de recortar un fragmento de la realidad, fijándolo determinados límites, pero de manera tal que ese recorte actúe como una explosión que abre de par en par una realidad mucho más amplia, como una visión dinámica que trasciende espiritualmente el campo abarcado por la cámara. (1970, p.4)

Me parece que ambas partes funcionan de manera similar cuando se vale del recorte de la realidad, como una contradicción lógica. Ha sido algo natural, para mí,

incorporarlas y ponerlas a andar. Claro que, cuando se toma una fotografía, se espera haber captado algo que valga la pena mirar. Lo mismo sucede con la escritura, con la ilusión de que lo que escribí valga la pena leerse, se adhiere el desafío de que se pueda desandar el rol de la literatura junto con sus funciones sociales.

Cuando empecé a pensar mi TIF durante el trayecto de cursada del *Taller permanente de tesis*, redundé en un plan de trabajo integrador final que sirva de reflexión de prácticas sobre una limpieza de playa que había hecho ese verano en el marco de un proyecto de extensión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Como si el interior de uno mismo hablara, lo aparté y no volví a considerarlo.

Al respecto de esto, Ana María Giacosa (1982) dijo, “Fue un duro aprendizaje. Emprendí un viaje alrededor de mí misma, de la periferia al centro y al revés para encontrarme con <lo otro>. Allí estaba todo.” (p.8)

Viniendo de una escuela de arte, donde transité la secundaria, me resulta instintivo hacer un llamado a la creatividad y optar por la realización de una producción que convoque aquello artístico con lo que me formé e internamente traigo conmigo.

De este modo, pensé en los materiales con los que contaba y me preguntaba cómo podría llevar adelante el proceso. Simplemente, tuve que observar el living de mi casa y ver la cantidad de literatura que siempre me acompañó y con la que podía contar para emprender el viaje. Además de haber tenido experiencias familiares que culminaron en verborrea escrita, colmando mis cuadernos y libretas con sucesos que acontecían en mi entorno.

Todo lo que me definía, sin dudas, era un reflejo de mi familia. Este es el principal objeto de estudio para mí. Nuestros espejos familiares. Siempre dediqué mi escritura a relatos de este tipo, familia, vínculos, relaciones entre miembros. Eso fue lo que me interpelaba (e interpela), razón por la que decidí profundizar la temática. Me parece que comencé a ahondar en la escritura con un aire esperanzador,

creyendo que, de alguna manera, lograría entender las vinculaciones que sucedían en mi hogar, cargada de secretos y espacios que llenaba el silencio.

Si debo pensar en cómo fui recolectando la información que plasmé en mi producción, debo aclarar que no fueron entrevistas tradicionales. Entendiendo que lo que he escrito no son más que historias que me han acompañado durante toda mi vida, en la cotidianidad, muchas de las respuestas las cargué siempre conmigo.

El método, en tanto conjunto de procesos y procedimientos para llevar adelante el cumplimiento de los objetivos, y las técnicas, entendidas como los instrumentos operativos que constituyen un orden general de la acción, dependerán siempre de la investigación que se lleve a cabo (Manchini, 2013, p.4)

Me valgo de incontables domingos con mis tías, a quienes considero transmisoras de la historia familiar. Siempre han llenado los huecos que otros se ocupaban por dejar vacíos. Esto me sirvió para entender que hay sentidos de la familia que muchos pretenden señalar con vergüenza. Considero esta, una razón más para desestigmatizar la historia de mi familia, reflejo de muchas otras.

Es así, que me resulta apropiado trabajar dentro de un marco metodológico cualitativo, partiendo de comprender y analizar la realidad de una protagonista atravesada por la trayectoria de un tiempo y espacio específico.

La investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica, y produce datos que comúnmente son considerados más ricos y profundos, no generalizables en tanto están en relación con cada sujeto, grupo y contexto, con una búsqueda orientada al proceso (Souza et al., 2012, p.88)

Esta perspectiva me sirve tanto en la búsqueda del universo simbólico de mi territorio literario como para la configuración de la memoria colectiva. Utilizando recolección de datos a través de conocimiento transmitido oralmente, así como también el empleo de fotografías que brindan un escenario visual específico que puedo plasmar en la escritura.

Durante mi trayecto por la materia de Gráfica II, estudiamos distintos formatos de escritura y narración que hoy me valen de sentido para justificar un deseo, un movimiento interno que necesita verse reflejado en algo artístico. Esta metodología me sirvió para poder exponer una serie de interacciones construidas por actores inmersos en una trama de sentidos que van generando claves de lectura comunes, marcos interpretativos en el contexto de una sociedad y de una cultura. De este modo, Roberto Herrscher dijo: “La descripción, el diálogo, la narración de eventos que nos ubican en el sitio geográfico pero también cultural, económico, histórico, mental en que se sucede la acción, hacen que el lector sienta que ‘estuvo ahí’” (2009, p.54).

Este fragmento es útil para poder pensar cómo cumplir el objetivo principal, de extrapolar distintas prácticas sociales de la vida cotidiana hacia un territorio literario que las problematice. Apuntando a la decisión de escribir escenas y fragmentos que convoquen a quien lea, prolongando la narrativa escrita a la escena real creando la sensación de, efectivamente, estar presente y vivo en el cuadro relatado.

Desarrollo

Muchos de estos cuentos los empecé en compañía. Con una amiga comenzamos a realizar nuestro trabajo final juntas, con un equipo que nos acompañaba en la dirección bajo la misma consigna de escritura y los mismos objetivos. Al plantear nuestro deseo de realizarlo, recibimos preguntas que cuestionaron nuestra decisión de trabajar en conjunto. ¿Una producción literaria de a dos?. En entendible que resulte compleja la realización grupal de una producción que se esperaba fuese íntima. Pero aún así, nos reunimos todos los viernes del año 2023 para avanzar con la producción.

La primera dificultad se situaba en que ella escribiría sus historias, y yo las mías. No armábamos un texto en conjunto, si no que las dos voces, muy contrapuestas en el tono y el modo de escribir, iban a tener que convivir en un mismo producto. A su

vez, no había sintonía en la forma de trabajo, la relación con la facultad, con la academia y con la escritura no era la misma.

Terminamos desistiendo a comienzos del 2024.

En las vacaciones de invierno de este año, vi que muchos de mis compañeros y compañeras se habían recibido dentro del marco del taller "Escribí tu tif". Este hecho me generó un deseo muy grande, muy fuerte, de poder concretarlo también yo. Me propuse volver a encaminar mi trabajo. Lo tuve que reordenar, modificando aquello que nos definía 'escritoras' en plural, y pensar en singular. Fue separarnos desde lo textual, involucrando todo lo que significa terminar este proceso. Ya no existía el peso simbólico de terminar una trayectoria que habíamos imaginado concluir juntas.

Envié un correo a Dirección de Grado pidiendo directora, adjuntando mi plan de TIF terminado. La respuesta fue muy rápida y positiva, aunque me dolió visualizar que este proceso que empecé acompañada, lo iba a finalizar individualmente.

En el último taller de escritura que realicé este año de Revista *Anfibia: Autoficción: narrar lo vivido*, la profesora preguntó ¿Cuál es el hilo conductor? (no hablaba de mi hilo, si no que preguntaba en general). A partir de esto, decidí diseñar un sentido cronológico para los cuentos, para que se pueda realizar una trayectoria por las historias siguiendo un orden de acontecimientos, esto era algo que no tenían, que no había pensado. De esta manera, consideré idear algún concepto como hilo conductor, el agua, la montaña, la muerte. Algo que debía aparecer en todos los cuentos. Pero debían sufrir muchas modificaciones y no quería dedicarle tanto tiempo a algo que tenía casi terminado. Decidí crear un personaje que apareciera en todos los universos propuestos en las historias, un personaje transversal, aunque por momentos pasara desapercibida, para darle consistencia y verosimilitud a la propuesta. Un personaje que funcione como hilo conductor.

Es así que nace Ingrid, un nombre que me costó decidir, porque me atraía la idea de usar el nombre original de la persona que represento en los relatos. Me pareció que guardar la identidad era lo mejor, además, ese nombre no me resultaba tan atractivo como el elegido. Durante la búsqueda, consulté a chat GPT algunos nombres que

concuenden con la descripción del personaje, pero no terminaron de significar algo convincente. Opté por Ingrid luego de ver “*La habitación de al lado*”, de Pablo Almodovar. Allí, Julianne Moore, una escritora de autoficción, adopta este nombre. Es un personaje que le teme rotundamente a la muerte hasta que su amiga, alguien con quien tiene un lazo muy fuerte, le pide que la acompañe en este proceso. Este suceso disruptivo en el personaje acabó por convencerme de que era un nombre que quería trasladar a mi producción, además de que me pareció una película hermosa, el hecho principal es que alguien se somete a su temor más grande, este aspecto valeroso adopta carácter corajudo y quiero llevarlo conmigo.

Para desandar el desarrollo del tif, debí volver al objetivo general primeramente planteado: producir un libro de cuentos cortos de autoficción que narre situaciones familiares y que construyan un territorio literario con el fin de problematizar las huellas de un entramado familiar, social, político y cultural. El cumplimiento del mismo es propuesto siguiendo el orden cronológico de los cuentos, de la siguiente manera:

La mula

Esta es la primera historia porque presenta la niñez de la protagonista. Es una historia real que sufrió mi abuela Libertad cuando era pequeña, algo que mi tía siempre me contó con tintes de tragedia. Porque Demitrópulos, griego, siempre estuvo anclado, al menos en mi familia, a las tragedias griegas. Siendo cada acontecimiento familiar, digno de un soplo que atraía la muerte o la desgracia, esto hace que cualquier nimiedad, dentro de mi universo familiar, se transforme en algo asombroso e inadmisible.

La primera vez que me contaron el hecho, me pareció increíble. Que mi abuela, a quien no conocí, haya vivenciado de tal manera la muerte de su abuela. Sentí que debió haber sido un hecho muy traumático y me hubiese encantado haber conversado con ella sobre eso.

En esta historia, propuse una serie de personajes que funcionan como *huella* en la vida de la protagonista. Quise crear momentos y detalles que se vieran reflejados en

el resto de las historias. Su abuela Auria, que la acogió en un hogar, brindándole cuidados y enseñándole distintas responsabilidades, le condujo herramientas que deberán serle útiles en su camino hacia la adultez. Un proceso de crecimiento que la marcará para siempre, por vivenciar una pérdida neurálgica en un evento desafortunado por las condiciones de vida y de la época. En obras de mi abuela podrán encontrarse con relatos sobre su abuela Waldina, sin ir más lejos el poema del cual me valgo en los antecedentes habla de ella y da pequeños esbozos sobre su muerte, dando cuenta de que ella también ha hablado de este suceso en sus escritos.

El nombre de la abuela no tiene ningún significado en particular, no recuerdo haberlo sacado de algún lado. Anteriormente, la niña de la historia se llamaba Coral, ese nombre me encanta. Pero cuando debí ordenar mi personaje principal ya no podía llamarse así. Pensé en conservarlo de todas formas, pero eso significaba agregar alguna vivencia que esté vinculada al mar o algo que le de sentido, descarté esta opción.

Aparece el personaje del gringo, que le genera deseo. Regido por encuentros no correspondidos e incomprensidos, ya que no hablan el mismo idioma ni tienen las mismas formas. Este vínculo serán los primeros esbozos de algo que rige todo el libro, y es lo prohibido. El deseo por ello. Este personaje es también alguien que se reitera en la obra de mi abuela, el gringo de la montaña que nada tiene que ver con ello, pero que se adapta y acaba conviviendo en la mixtura de culturas, naturalizado como el paisaje mismo.

Me parece vital que en las historias aparezca una enseñanza. Como un refrán, que sirva de aprendizaje moral para lo que sigue. Algo que a nuestra protagonista le va a regir durante toda la trama de este cuento, es su sentido de libertad. Con la pérdida de su abuela queda a merced del destino, y a partir de allí, efectivamente, puede hacer lo que le plazca

Aquí se refleja un entramado cultural complejo, donde las tradiciones y costumbres son diferentes, con el fin de crear un territorio literario, un universo, que sirva como suelo para, a partir de allí, desarrollar el personaje. La vida en la montaña es única,

apartada de la ciudad, y eso la hace difícil. La lejanía y la marginalidad se plasma en personajes que se vuelcan al alcohol para salir o escapar de su realidad, pero que conviven en comunidad, en colectivo, donde aparecen manos que nos apartan del temor, como salvataje.

Es ella

Este cuento, para mí, es el más importante de todos. Es una historia contada en carne propia que sufrí durante gran parte de mi adolescencia hasta la muerte de mi padre. Decidí darle a mi personaje transversal, el rol de la villana. Aunque el padre también es un patán en la historia. Esta situación me ha generado muchos pensamientos traumáticos relacionados a mi actitud frente a las relaciones sexuales. Me pareció que escribir y reflexionar sobre el hecho fue una excelente forma de encontrar respuestas.

En este cuento, quise plasmar un hecho reprochable y descuidado. Porque atraviesa situaciones incómodas, difíciles de nombrar o describir. El desafío de hablar de algo incómodo también me interesaba como tarea. El vínculo padre-hija es un misterio, por todo lo que no se dicen y la falta de vinculación. Algo que no se puede construir de un día para otro, más aún cuando se daña tanto la integridad psíquica y moral del ser humano. Aquí se constata la vergüenza, la falta de dignidad, la angustia y la desesperación. Todo esto es real, en muchas vidas existe y lo escribí para generar identificación, aborrecimiento y desprecio también.

También se ve reflejado el paso del tiempo, en comparación a la vida en el monte que traía el cuento anterior, por la aparición de las nuevas tecnologías digitales. Donde se evidencian nuevas formas de vincularse a través de estas. Aparecerán preguntas sin respuesta ¿Cómo hizo la protagonista para salir de la montaña? ¿Dónde está ahora? ¿Cómo conoció al padre? Algo primordial que aprendí durante mi paso por la escritura es no volcar toda la información en un párrafo o dos. Si no, relatar dejando espacios vacíos que deben ser llenados de a poco. Me interesa que el lector se haga preguntas, de esta forma puede mantenerse prendido a la lectura.

Paulina Bonino, mi asesora de relatos, dijo: “Me da la sensación que todo esto puede terminar siendo una novela. Una novela desordenada y caótica,

voluntariamente.” Esto me hizo pensar en darle una continuidad a la historia, en intentar unirla con alguna otra que resulte igual de atrapante. Algo para seguir deshandonando en el futuro.

Los amantes sobreviven

Este título lo saqué de una película de Jim Jarmusch, un director que me encanta. Puse el título y luego escribí la historia, por más de que ya sabía que hablaría de dos amantes que se abrazan por debajo de la mesa. Esta historia es tabú en mi familia, porque el engaño y la mentira, en la tradición griega, también son una tragedia. Por esto, me es muy difícil contarla sin sentimiento. Es una historia que atraviesa mi raíz y mis creencias. Mi creencia en el amor, en la amistad, en la familia. Todas instituciones que congenian una forma estructurada y única, alejada de la indecencia que carga esta historia, dependiendo de cómo se la mire.

Quise conjugar misterio, engaño y traición. Desde una doliente historia real, permeada por condiciones inevitables como la enfermedad y el deseo, bajo la pregunta ¿Cuánto podemos soportar? ¿Qué cosas nos dejan llevar?.

La protagonista de este cuento, la escritora, echa un vistazo a su propio interior, se encuentra en constante búsqueda por su identidad. También habla del cuerpo, y cuando me hago la pregunta sobre cuánto podemos soportar, hablo de esto. Cuánto puede soportar un cuerpo, no hablo del peso medido en fuerza y volumen, hablo de emoción, sentimiento y sufrimiento. Quiero reflejar cómo este nos habla, respondiendo a las cargas de los acontecimientos de la vida que duelen y no congenian con la calma.

A su vez, quería que la traición apareciera como algo natural e inevitable. No tenía sentido, para mí, que la escritora hiciera tanto hincapié en el hecho del engaño. Si no que prefería que sus acciones hablaran de acuerdo a esto. Su desesperación actúa reconociendo su propia integridad para luego hacerla pedazos.

Va a resultar controversial para mi familia la aparición de esta historia, que con tanto esmero se empeñaron en negar y callar. Cuando mi hermano quiso realizar su tesis

documental de la Licenciatura de Artes Audiovisuales sobre este tema, viajamos al norte, realizamos entrevistas y rodajes, pero le prohibieron que la publicara. Esta vez, de manera ficcional, elijo contarla.

Creo que esto 'prohibido' que aparece en las historias es un reflejo de lo que no me han dejado decir, la rebeldía es un acto necesario y debería ser perdonado.

En el nombre del padre

Esta historia no me pertenece, es prestada. Cuando comencé a esbozar las primeras historias, una amiga me contó que ese verano se iba de vacaciones con su padre, y comencé a preguntar por su relación con él. Aquí se me abrió un abanico de escritura que me cautivó, porque el hombre que relataba era un perfil que me faltaba y no lo habría podido descubrir por mí misma, ni cayendo en la imaginación de una ficción absoluta.

Aquí se tensiona aún más la trayectoria de la protagonista del libro. Porque los hechos relatados son dignos de mortificar. Para ella, este momento es un escondite, algo oculto, un refugio de sus deseos realizados. En este momento es donde, espero, se vea reflejada la ausencia de una familia durante su vida. Una familia que la acompañe e inculque valores éticos. Para que, a partir de las vinculaciones familiares, pueda armar sus propias formas de relacionarse de forma sana y segura. Cuando hablo de ausencia, hablo de este aspecto.

Quise enfocarme en la descripción de un hombre golpeado por la dejadez del tiempo, haciendo que cada objeto de su vida hable de esa falta de estímulo vital. También quise que esté marcado por el abuso intrafamiliar. Esto fue un desafío de relatar, porque es totalmente ficcional y, por fortuna, no tuve una vivencia similar. Por lo que resulta difícil armar una narración. Aquí, la protagonista del compilado pareciera tener un personaje secundario, pero muy significativo. Porque dejará, una vez más, una *huella* irremediable.

Este cuento lo produje para el armado del universo literario. El personaje de Bruno es un hombre más del pueblo, que sucumbe en la bebida y en el abandono de su

propio cuerpo. Este tipo de sujetos colman los mundos del norte del país, donde pasé mi niñez cada verano. De pequeña, recuerdo que personajes como él me causaban terror cuando los veía por la calle. Hoy quiero resignificar esos sentidos y darle un por qué a los sujetos que congenian un paisaje desolado. Otorgarle una historia, una razón de ser. Desarmando sentidos sociales colectivos que no remitan a la vagancia o a la ignorancia. Si no que se reconfiguran en respuestas a situaciones y vivencias inevitables, trágicas y dolorosas.

Especial navidad

Durante la pandemia realicé talleres de escritura anuales que me sirvieron de base literaria para ahondar en mi propia experiencia. En 2021, escribí *Especial navidad*, bajo la consigna “Escribir un acontecimiento que haya sido bisagra en sus vidas”. A partir de allí, volqué el recuerdo de aquella noche. Fui llevando esta historia a distintos grupos de escritura, donde se sucedieron muchísimas correcciones. La última vez la devolución fue tan criticada que no volví a mostrarlo. Las críticas son tan importantes como difíciles de digerir.

Fue desde la creación de este relato que decidí presentar un libro de cuentos que relaten acontecimientos de mi familia. A partir de esta historia es que se crearon las demás. La coloqué última porque mi personaje protagonista no está físicamente, por lo que decidí que apareciera simbólicamente, muerta. Siendo indispensable que el hecho que la llevó hasta allí haya sido trágico, aunque lamentablemente fue real.

Este cuento final es distinto al resto de los relatos. No me interesaba que tuviese una trama, un desarrollo. Esa fue una de las mayores críticas que he recibido. Prefería que se viviera un acontecimiento y ya, sin tener que, obligadamente, crear un suceso atrapante. Quise trabajar con énfasis el método descriptivo, un elemento que rige mi escritura.

Esta historia es simple y sucede durante la noche de navidad, un momento que une a la familia aunque no sea creyente, que funciona como excusa. Es irónico que esa noche fuese una excusa para el encuentro, así como también este cuento es una excusa para contarla. Si bien la tarea principal que dio la creación de este relato era

utilizar un momento bisagra en la vida, sufrió tantas modificaciones en el transcurso de otros talleres, que decidí que cambie su función y no tenga que palear un rol de esa índole.

Los personajes son muy distintos y quise hacerlos convivir en un espacio tan peculiar como ellos. Cada uno trae consigo algo que lo caracteriza. También aparece el código familiar. Aquello que comunica sin decir, lo implícito. Que se vale de miradas o gestos que, a veces, dicen más que las palabras. Esto, que funciona tanto en las familias, me parece importante que aparezca en un libro de narraciones regido por vinculaciones familiares.

También me gusta que aparezcan descripciones de personajes peculiares, que cuando se lea se pregunten ¿Cómo se le ocurrió escribir eso? Viendo la finalización de la producción, puedo decir que el juego ficción-realidad es constante. Muchas cosas que la gente apostaría que son ficción, suelen ser realidad, y viceversa.

Esta dicotomía realizada podría pensarse que al ser autoficcional, por escribir historias de mi propia familia, pudo haber resultado fácil. Contrariamente, al hablar de una misma, de una historia que nos interpela en carne propia, la dificultad está absolutamente presente en cada palabra. Más arriba relato que me la 'juego' con uno de mis cuentos. Si bien, los nombres los modifiqué para que no se de nada por entendido, las historias, las descripciones y las peculiaridades de los personajes son las mismas que en la vida real.

¿Quiénes son mis destinatarios? ¿A quiénes me gustaría interpelar? ¿Por dónde me gustaría que circule?

Pienso en destinatarios afines a la literatura, estudiantes de la Facultad de Periodismo y de todas las carreras sociales de la UNLP y de otras universidades. Adultos, jóvenes, adolescentes, escritores y escritoras.

No espero que se lleve a cabo una impresión del libro, si bien es algo tentador tenerlo impreso y verlo físicamente, la virtualidad ha colmado la realidad y eso me basta. Por lo que únicamente se podrá encontrar en formato pdf en la web.

Considero que las temáticas a tratar en mi recopilación pueden interpelar a todos y todas, en mayor o menor medida. Se espera que las situaciones que se desarrollan atraviesen a quien lo lea y pueda sentirse identificado. Todas las personas nacen con una familia o en ausencia de ella y esta recopilación habla de ello.

Me interesa que circule principalmente en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, que quede como antecedente para llevar adelante producciones literarias que tanto tienen que ver con el campo de la comunicación. Me atrae la idea de que el libro y la memoria circulen en formato digital para que acceder a ellos no sea un impedimento para nadie.

Además, me gustaría que quien lo encuentre, despierte la sensación de sentirse identificado. 'Yo también' tengo una historia, cargo sentidos, quiero decirlo. Este momento es algo que deseo, y me enorgullecería mucho que alguien más pueda valerse de este trabajo para hacer el suyo.

Recursos

De acuerdo a los recursos materiales que hicieron posible esta producción, en primer lugar, está mi computadora y el acceso a internet. En ella comencé a escribir el trabajo y a realizar los talleres de escritura. También es donde pude avanzar con la cursada de la licenciatura de manera virtual en contexto de pandemia. La búsqueda de información fue esencial para el desarrollo de la memoria, tanto para encontrar otros trabajos finales, como para identificar conceptos, definiciones y realizar las correcciones.

Anteriormente comenté mi pasión por la fotografía. Un arte que me inculcaron de pequeña al regalarme una cámara analógica a los 15 años. Decidí usar una foto de mi autoría para la tapa. Una imagen que anticipe, levemente, lo que se encontrará en el interior del libro.

Mi abuelo es un personaje que aparece en el último relato, la descripción que hago, con todo mi amor, es para él. Un hombre que sufrió demencia luego de perder a dos

de sus tres hijos y murió solo en un hospital, con la bolsa de orina colmada y la piel con escaras. Su imagen me genera muy buenas sensaciones y él siempre me pareció muy estético. Elijo usarlo de portada porque sí, y espero que anticipe las historias relatadas.

También adjunté algunas imágenes más, los niños trepando la gran piedra son mis hermanos hace muchos años en esos veranos norteros. La niña iluminada con pequeños rayos de luz que atraviesan la persiana soy yo, esta imagen ha sido modificada para que no se perciba el rostro, pero la luz y la sombra me parecen vitales presencias que resignifican la producción. La contratapa es una imagen que tomé en la casa de mi abuelo y se vincula con el último cuento.

Espero que las imágenes elegidas aporten credibilidad a las historias y completen algunos espacios vacíos, no todos.

Reflexiones finales

Para pensar las consideraciones finales debo reflexionar sobre mi paso por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Allí comencé a delinear y entender mejor la realidad que hoy define mi ser. Fue mediante el análisis y la evaluación de distintos procesos de comunicación social que me involucré desde lo político, ejercitando la concepción y la importancia de la educación y los derechos humanos.

También es donde comencé mi ejercicio de escritura narrativa. *Esos aconteceres* es una producción que condensa y sirve como evidencia de la formación que recibí

durante el trayecto de la carrera. Es gracias a la incorporación de diversas herramientas que posibilitaron mi producción y también esta memoria. Materias como los talleres de escritura I y II, los laboratorios creativos de escritura I y II, el taller de realización de proyectos gráficos, el taller de producción y narrativas gráficas y el taller optativo de escritura creativa, han regido mi capacidad de elaboración, optimizando los recursos de comunicación que ofrecen los diferentes territorios de este trabajo.

En este trabajo se trabaja un tipo de comunicación que se vale de las relaciones con los otros. A través de la palabra y de los hechos, la comunicación y la literatura se retroalimentan mutuamente. Aquí, la comunicación y la ficción intentan acortar la distancia entre las palabras y las cosas, volcando en el lenguaje su condición arbitraria que propone condiciones históricas, sociales y políticas. Se propone interiorizar el discurso del otro, comprenderlo y asimilarlo en un proceso de empatía como acto comunicacional. Me parece que escribir los hechos que pertenecieron a la vida cotidiana, es crear, sostener y problematizar sentidos dentro de una memoria colectiva.

Durante el trayecto de escritura del marco teórico, surgieron modificaciones que consulté con Rossana. Previo al desarrollo de mis palabras clave, opiné lo siguiente: “Cambiaría la palabra identidades por huella”, su respuesta fue: “perfecto, está bien el cambio. Identidades quedará para otro momento, creo que hay algo en la escritura que se forja con la identidad que se construye tbn en la familia, pero al mismo tiempo es marca/huella de las experiencias, vivencias... (...)”.

Es a partir de esta apreciación que elijo guardar, para un futuro trabajo, el desarrollo de las identidades que se formaron en los cuentos, continuando con la construcción de este territorio literario, emocional, revuelto y descriptivo, buscando la forma de ampliarlo. De esta manera, percibo que me queda un pendiente, un posible camino que se aboque a las identidades familiares.

Otra sugerencia, que mencioné cuando hablé del cuento *Es ella*, es la que hace Paulina respecto a ese relato. “Me da la sensación que todo esto puede terminar siendo una novela. Una novela desordenada y caótica, voluntariamente.” Algo que

siempre me dio vértigo imaginar, es una continuidad que se transforme en novela y perdure en el tiempo. Considero dificultoso sostener un mismo universo respetando personajes, escenarios y vínculos. También espero optar por dejar este desafío como una puerta abierta de escritura posible, esperando que ella no se termine. En este sentido, propongo pensar la escritura como algo sempiterno.

Este trabajo comenzó como una utopía absoluta, algo que creí muy difícil de concretar. No comprendía que podía tener el apoyo y empuje con el que conté para terminarlo. No hubiese sido posible sin la creación del taller “Escribí tu TIF”, un espacio formado a partir de la demanda de los y las estudiantes. Un lugar de alojamiento y de conversación, entendiendo que todo esto se consolida desde lo académico, es indispensable que entendamos que lugares como estos deben ser defendidos con todas las fuerzas.

La Universidad Nacional de La Plata es un refugio para mí, para desarmar todo lo que parece dado, para concretar producción de conocimiento y análisis de la realidad, para conocer personas que te acompañarán en momentos ásperos y hermosos. Es donde se comprende profundamente cómo se dan las relaciones humanas, cuáles son importantes, cuáles son desiguales, cuáles deben cambiarse. Es aquí que estudiamos todo lo que nos involucra absolutamente como sociedad: políticas estatales que nos perjudican, que reparten injustamente, que no administran ni distribuyen.

Lamentablemente, la Universidad Pública padece una actualidad durísima. No puedo pensar en esta institución gigante sin emocionarme. Considero mi tarea y mi deber llevar adelante la lucha por defenderla, por sostener su calidad y por insistir en que su continuidad no se discuta.

Este Trabajo Integrador Final concreta un objetivo enorme, y es un orgullo para mí llevar adelante la profesión que elegí. Su simbolismo es inolvidable y deja huella para siempre, la misma huella de la que hablé durante todo este recorrido, la marca familiar, la marca educativa, aquello que nos sirve para empezar a entender el mundo.

Referencias

ALBERCA, M. (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la Autoficción*. Biblioteca Nueva.

AUGÉ, M. (2002). *El antropólogo y el mundo global*. Siglo XXI editores.

BONINO, P. (2021). Memoria *Puertas Adentro*. [Trabajo integrador final FPyCS - UNLP.] <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/118443>

BOURDIEU, P. (1994). *El espíritu de familia*. Editions du Seuil.

CASALI, S. (2016). Memoria *Ana escribe la novela de Renzo*. [Trabajo integrador final FPyCS - UNLP.] <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/56381>

COMEDI, A (2018) Película documental *El silencio es un cuerpo que cae*.

CORTÁZAR, J. (1970). Algunos aspectos sobre el cuento. En *Diez años de la revista Casa de las Américas*, n° 60.
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc7w6w6>

DEMITRÓPULOS, L. (1976). (Este fragmento fue tomado del apéndice de su novela *Sabotaje en el Album Familiar*). Publicado por primera vez en el diario *Pregón*, Buenos Aires 1976. Nunca publicado en libro. EUDEM, 2012.

DEMITRÓPULOS, L. (2012). Palabras preliminares. En *Sabotaje en el Álbum Familiar*. EUDEM.

DOUBROVSKY, S. (1977). *Fils*. Éditions Galilée.

FALCO, F. (2020). *Los llanos*. Editorial Anagrama.

FOUCAULT, M (1969). *La arqueología del saber*. Editorial Gallimard.

GIACOSA, A.M. (1982). *Viaje alrededor de mí misma*. Editorial del Mar Dulce.

HALBWACHS, M. (1968) *La memoria colectiva*. Editorial Prensas Universitarias de Zaragoza (2004)

HERRSCHER, R. (2009). *Periodismo narrativo: cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. RIL, Universidad Finis Terrae, Escuela de Periodismo.

KREIMER, J.C (2013) *Como lo escribo 2.0 una guía para escribir, editar y publicar*. Editorial Pluma y papel.

MANCHINI, G (2013). Claves para la investigación en comunicación. *QUESTION* Revista especializada en Periodismo y Comunicación. Vol. 1, No 40 (octubre-diciembre 2013)
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2006/1735>

MENDEZ, M. (2015). Samanta Schweblin: “La familia es la primera gran tragedia con la que crecemos”. *Infobae*
<https://www.infobae.com/2015/08/30/1751809-samanta-schweblin-la-familia-es-la-primera-gran-tragedia-la-que-crecemos/>

ORIHUELA, M. (2019). Territorio: un vocablo, múltiples significados. *AREA*, 25(1), pp. 1-16.

https://www.area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA2501/2501_orihuela.pdf

SAER, J. (1997). *El concepto de ficción*. Editorial Seix Barral.

SARTRE, J.P. (1952). *Saint Genet, comédien et martyr*. Éditions Gallimard.

SOUZA ,M., GIORDANO,C. y MIGLIORATTI, M (2012). *Hacia la tesis: itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación* (1°ed). EPC.

TODOROV, T (1970). *Lo verosímil*. Editorial Tiempo Contemporáneo.

VENTURINI, A. *Las primas* (2007, *Página/12*), *El marido de mi madrastra* (2012, Mondadori), *Las amigas* (2020, Tusquets Editores).

VERÓN, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Editorial Gedisa.